

## POLITICA SOCIAL DE MIGRACION

**E**L movimiento migratorio es un hecho de biología social enteramente normal y de acuerdo con los planes de la Providencia. Toda la historia de la humanidad es un cumplimiento del mandato divino: *creced y multiplicaos y llenad la tierra...*

Verdad es que en la naturaleza, dirección, intensidad y demás circunstancias de este crecimiento humano hay que distinguir de pueblos y regímenes, de tiempos y lugares. Pero el pueblo español es un pueblo fecundo que no hemos de consentir que caiga en la esterilidad que ya nos amenaza; se ha plasmado en una nación madre, a la que se ofrecen entre los anchos espacios del mundo los hogares semivacíos de docenas de hijas; vivimos en unos tiempos en que la técnica de las comunicaciones pone al servicio del crecimiento de la población poderosos recursos que casi reducen a la nada la distancia de los más separados continentes; en un régimen político de acendrado patriotismo, que trabaja por realizar la unidad de destino de España en la universalidad de los destinos humanos.

En estas circunstancias es indispensable, inaplazable, una sabia, generosa, cristiana política social de emigración. De *emigración*, decimos ahora, porque, sin darnos cuenta, hemos ido fijando nuestra mente al fluir del raciocinio en el hecho principal de nuestros movimientos migratorios que

es el de la *emigración* al exterior y singularmente a la América hispánica; pero podríamos hacer también poderosos argumentos refiriéndonos además a los importantes desplazamientos de población, temporales o estatales, en el interior del territorio.

Prescindiendo por ahora de estos movimientos internos, igualmente incontrolados y mal conocidos, tal vez se puede afirmar que el emigrante español al extranjero es hoy el menos protegido en el concierto de las grandes naciones de emigrantes de Europa: Italia, Alemania, Inglaterra, etc.

Gracias a Dios, ha comenzado a trabajar hace algún tiempo la Comisión Episcopal de Emigración que preside el eminentísimo Cardenal de Tarragona. Su preocupación principal ha de ser naturalmente de orden espiritual: ¡el alma de esos pobrecitos emigrantes que al arrancarse de la madre patria queda con frecuencia arrancada de la Madre Iglesia, en la que apenas habían profundizado, por falta de cultivo, las raíces de la Fe!

Demos también gracias a Dios por el alborear de una seria política social, que asegure y complete el cuidado de las almas y de los destinos eternos con la acertada gestión de los intereses de orden temporal y corpóreo. Tenemos indicios ciertos de esa política social de migración, de la que ya es un germen maduro el copioso trabajo que nos ofrece el ilustrísimo señor Director General y que de todo corazón agradecemos.